

Juan Sebastián Morgado

LA ANGUSTIA EXISTENCIAL DE MARTÍNEZ ESTRADA

SEPARATA



Una primera aproximación psicoanalítica

Prólogos

Nidia Burgos - María Lourdes Gasillón - Marta Celina Jones

JUAN SEBASTIÁN MORGADO

**LA ANGUSTIA EXISTENCIAL
DE MARTÍNEZ ESTRADA**

Una primera aproximación psicoanalítica

Morgado, Juan Sebastián

La angustia existencial de Martínez Estrada:
una primera aproximación psicoanalítica / Juan
Sebastián Morgado. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de
Buenos Aires: Ajedrez de Estilo, 2018.

168 p.; 22 x 15 cm.

ISBN 978-987-28231-8-4

1. Literatura Argentina. 2. Interpretación Psicoa-
nalítica. I. Título.

CDD 150.195

Foto de tapa: Los Martínez Estrada en 1908

Foto de la familia de Martínez Estrada aproximadamente de 1908, donde ya no está la madre. Parado, Ezequiel. En el centro, la figura patriarcal de Ezequiel Martínez, junto a los hermanos menores Carlos y Emilio. (Publicada en 'Radiografía', de Orgambide)

Hecho el depósito que prevé la ley 11.723

Impreso en la Argentina

© 2018 Juan Sebastián Morgado

e-mail: jmorgado@ajedrez-de-estilo.com.ar

ISBN 978-987-28231-7-7

DEL AUTOR

A causa de sus circunstancias de nacimiento (2 de febrero de 1947), la infancia y la adolescencia del autor estuvieron vinculados a la organización hindú Ramakrishna Ashrama, sita en Bella Vista, provincia de Buenos Aires. Cesó su relación con esta entidad en 1966, debido a divergencias existenciales insalvables. Se recibió de maestro normal en el Instituto Ángel D'Elía de San Miguel, y entre 1965 y 1969 se desempeñó como docente de escuela primaria. En 1971 obtuvo el título de Licenciado en Psicología en la UBA, abandonando su profesión ese mismo año.

En forma casual, alrededor de los diez años aprendió a jugar al ajedrez, juego que fue cobrando importancia en sus actividades habituales, especialmente a través del seguimiento de las partidas que se publicaban en *La Nación*. No teniendo adversarios en su lugar de residencia, alejado de los grandes centros, en 1962 descubrió el ajedrez postal, y se le abrió un campo de desarrollo inmediato. Fue sub-campeón de la especialidad en 1984, y revalidó su título de Gran Maestro once veces. Presidió un centro que obtuvo grandes éxitos deportivos para nuestro país. Es también Maestro de la FIDE. Desde 1981 desarrolló una librería especializada en ajedrez, edición de revistas y libros, informática, y actividades conexas, que se mantiene hasta hoy como librería virtual, después de 37 años de actividad.

En los últimos diez años ha retornado al ámbito académico por vocación, investigando diversos períodos históricos desde el ángulo del ajedrez. Fue co-autor de *Roberto Grau el Maestro* (Ediciones Colihue), y autor de *Casillas Reales* y *Estructuras Reales (Ajedrez con Mikhail Tal)*, y *Las Aventuras de Pilnik*, todos ellos editados por Álvarez Castillo. Además, fue autor de un capítulo de *Festschrift zu Ehren Alessandro Sanvitos*, titulado *El viaje Sonja Graf a Córdoba, 1942*.

En 2012 publicó *Sangre y ajedrez en el Parque*, probablemente el primer ensayo de historia socio-política de la Argentina centrado en temas del juego arte-ciencia. Está ambientado en la Revolución de 1890, hecho de sangre que marcó un antes y un después en el desarrollo de nuestro país. Puede atisbarse en este trabajo la influencia que la estrategia y la táctica del ajedrez han tenido en la definición de hechos históricos importantes. Recientemente, en junio de 2018, registró "*Sociología del Ajedrez Postal*", que se hizo público en formato Ebook Kindle.

Tiene su sello editorial propio, Ediciones Ajedrez de Estilo, en el cual ha editado los cuatro primeros tomos de su obra *Ajedrez en la historia argentina, micro-biografías* (2012/14). En *Los años locos del ajedrez argentino* (2013), pone luz a sorprendentes acontecimientos históricos del período 1905-1925. En *Luces y sombras del ajedrez argentino* (2014) expone episodios ajedrecísticos protagonizados por Marcel Duchamp, Ernesto ‘Che’ Guevara, Roberto Arlt, el pacto Perón – Franco, Najdorf, Panno y otros.

Sus obras posteriores fueron dedicadas al pensador de la argentinidad Ezequiel Martínez Estrada –que también fue ajedrecista–, profundizando en el estudio de sus obras desde una perspectiva heterodoxa. Su obra más conocida es *Martínez Estrada, ajedrez e ideas* (2015), donde analiza diversos aspectos de la obra del autor. Luego, en *Martínez Estrada Sociabilidades* (2015), se refirió a su relación con personalidades como Jorge Luis Borges, Ernesto Sábato, Julio Cortázar, Witold Gombrowicz, Abelardo Castillo, Victoria Ocampo, Armando Tejada Gómez, Atahualpa Yupanqui y otros. *Martínez Estrada, Borges y el Viejo Vizcacha* (2017) es un “ensayo de explicación” de la pobreza argentina.

En octubre de 2013 participó en el III Congreso sobre su vida y obra con la ponencia *Martínez Estrada, ajedrecista federado y bibliotecario de la FADA*. En 2014 presentó el texto *Gombrowicz, el ajedrez en su literatura* en el I Congreso sobre la vida de Witold Gombrowicz, y en el II Congreso de Historia Intelectual de América Latina, organizado por el CEDINCI, ofreció el trabajo *Gombrowicz, Martínez Estrada y sus vínculos sociales; epistolario*.

En 2017 fue asesor –junto a Sergio Negri– de la muestra *Movimientos en Blanco y Negro*, organizada por la Biblioteca Nacional, escribiendo un texto, “*El ajedrez y los hombres de estado*”, que fue objeto de una escandalosa polémica con funcionarios menores. En co-autoría con Roberto Gabriel Álvarez tradujo importantes obras: *Los Secretos de la Estrategia Moderna en Ajedrez* (Watson, 2002), *El camino hacia el progreso en ajedrez* (Alex Yermolinsky, 2002), *Aprende ajedrez* (John Nunn, 2002), y los tres monumentales tomos *Garry Kasparov sobre Garry Kasparov* (2017).

Habiendo comenzado a escribir tardíamente a los 65 años y careciendo de una carrera literaria, toda la obra escrita desde 2012 en adelante fue afrontada por el propio autor mediante la creación de un fondo proveniente de Ajedrez Integral.

AGRADECIMIENTOS

Nidia Burgos
Marta Ramírez La Hoz
Miguel Grassi
Daniel Benítez
Beatriz Goldberg
Fundación Martínez Estrada
Marta Celina Jones

ABREVIATURAS

FEME	Fundación Martínez Estrada
RME-O	Radiografía de Martínez Estrada, Orgambide
UPB-O	Un puritano en el burdel, Orgambide
EME-OP	E. Martínez Estrada Obra poética, Biblioteca personal de J. L. Borges

ÍNDICE

Prólogo de Nidia Burgos	13
Prólogo de Marta Celina Jones	15
Prólogo de María Lourdes Gasillón	17
Introducción	21
Capítulo 1. El vacío afectivo de la infancia.....	25
Capítulo 2. El trauma mayor	45
Capítulo 3. Autopatografía: la angustia de Agustina	53
Capítulo 4. El trauma infantil en la poesía.....	57
Capítulo 5. Ezequiel y Agustina: pareja simbiótica y bipolaridad	73
Capítulo 6. La enfermedad cutánea de Ezequiel: de la caricia a la tortura.....	81
Capítulo 7. Otros ángulos de análisis	85
Capítulo 8. Psicoanálisis en el epistolario	89
Capítulo 9. La memoria ancestral	101
Capítulo 10. Psicopatología de la piel: sensibilidad, placer, dolor.....	103
Capítulo 11. Historia autopatográfica y negación final.....	107
Capítulo 12. Desesperanza en la vuelta a Buenos Aires.....	123
Capítulo 13. Evocando a don Ezequiel (Carlos Adam).....	129
Capítulo 14. Invariante Martínez Estrada	131
Capítulo 15. El erotismo en los cuentos	133
Capítulo 16. Ezequiel, Sigmund y el dron.....	141
Apéndice 1. Documentos	145
Apéndice 2. Biblioteca de Martínez Estrada sobre psicología.....	161
Bibliografía general.....	167

PRÓLOGO DE NIDIA BURGOS¹

Estimado amigo:

No se preocupe ni se amargue usted por algún sinsabor que ha tenido, pues laboriosamente está elaborando un trabajo tras otro muy interesantes y bien documentados sobre Don Ezequiel y los invariantes de la historia argentina. Sin censores, estas obras van llegando al público. En cuanto a este texto psicoanalítico es muy claro, de lectura amena, bien documentado y lleno de aseveraciones inteligentes. Lo considero un avance en los estudios de ese tipo sobre nuestro autor. Él había leído a Freud profundamente desde muy joven, y en la autopatografía dejó huellas subyacentes que aquí comienzan a develarse.

En fin, lo que me alegra es que Don Ezequiel tiene en usted un buceador lúcido y muy comprometido con alcanzar las mayores certezas posibles sobre su vida y su obra, que él deseó que se juzgara como la de un artista y pensador. Espero que sea recompensado por tamaño esfuerzo. Sus análisis tienen fundamento y denotan que es un estudioso que se juega en sus opiniones, surgidas muchas veces de presunciones muy lógicas y que evidentemente surgen de un profesional con una intensa experiencia de vida.

¹ Nidia Burgos, Directora Editorial de la Universidad Nacional del Sur, Doctora en Letras, Investigadora teatral y Miembro de GETEA (Grupo de Estudios de Teatro Argentino e Iberoamericano) de la UBA desde 1998. Fue presidente de la Fundación Martínez Estrada [1991-2007]. Entre otras obras, es autora de Mensajes, Dramaturgias bahienses, Historia del teatro argentino en las provincias –dirigido por Osvaldo Pellettieri–, La obra narrativa de Jorge Asís, La miel y la ceniza (Poemario).

PRÓLOGO DE MARTA CELINA JONES²

Martínez Estrada fue, sin lugar a dudas, un paciente complejo. Con compromiso multivisceral al final de su vida, superó el límite de lo psicosomático inicial, para tornarse médicamente inmanejable con el transcurso de los años.

En la multiplicidad de factores etiopatogénicos vemos que es indudable la existencia de una predisposición individual de base, un factor ambiental alergénico disparador de la enfermedad, y al final la instauración de un círculo vicioso (enfermedad, generadora de estrés y agotamiento físico, a su vez causante de mayor enfermedad). Mientras vivió en Buenos Aires no desarrolló ningún tipo de atopía o alergia, excepto episodios menores. La mudanza a Bahía Blanca en 1949 es seguida por el comienzo de la enfermedad a fines de 1950. Notoria es la gran mejoría que ocurre con el tratamiento con corticoides y ACTH, y fue una pena que esa terapéutica no se haya administrado desde el comienzo de la enfermedad. En esa otra circunstancia es probable que la evolución hubiera sido muy distinta. La relación con el Dr. Pierini, excelente dermatólogo, parece haber sido fugaz, no habiéndose hallado datos de biopsia de piel que hubiera servido como documento esclarecedor.

El aporte que realizan los Dres. Daroda y Mirande es amplio y al mismo tiempo profundo. A través de la interpretación retrospectiva de los datos clínicos logran arribar a un diagnóstico actualizado, no solo de la enfermedad cutánea sino del compromiso patológico del paciente como un todo.

²Marta Celina Jones, médica y Dra. en Medicina, se desempeñó como patóloga del Hospital de Niños Superiora Sor María Ludovica de La Plata (1978-2016), en calidad de Jefe de la Sala de Neuropatología de la cual fue fundadora. Este hecho tuvo lugar el 11 de agosto de 1982, con recursos propios y de la Empresa Huaiqui. Fue además docente de la Facultad de Medicina de La Plata desde 1968 hasta el 2015.

En cuanto al hábito de fumar cigarrillos, no se tenía la conciencia que existe en los tiempos que corren, y es probable que Ezequiel haya desoído algún consejo médico referido al abandono de esa costumbre. Lo cierto es que la mención del padecimiento de EPOC parece oportuna, y explica la tos crónica que él padecía.

Hasta aquí los comentarios médicos. Uniendo ese aspecto con su obra literaria, me resultó particularmente conmovedor relacionar la propuesta de la SADE para optar al premio Nobel de literatura (en plena etapa productiva de EME), con el dramático desarrollo de su enfermedad, que signó también su evolución literaria. Cabe preguntarse qué obra mayúscula hubiera legado este pensador de no ser por tan infausto destino.

Leyendo a Schopenhauer encontré algunas frases que caben para los que se dedican a resucitar la vida y obra de grandes autores:

Cuanto más alto es el nivel del autor, más difícil es encontrar quienes comprendan su trabajo, lo mismo que hallar críticas honestas o no sesgadas. Es con el paso del tiempo que surgen las personas realmente competentes para juzgar la obra. Y aunque a veces ese período es muy largo, cuando las críticas apreciaciones y las justas evaluaciones finalmente aparecen, el veredicto es irreversible, y la celebridad perdura para siempre.

Grandes autores no han vivido para asistir a su propio prestigio, ya que eso depende de las oportunidades y las circunstancias. En general, cuanto más importante es el trabajo, menos probable es que su autor sea testigo del éxito. Como dijo Lessing muy correctamente: algunas personas obtienen la fama, mientras otras son las que la merecen. Por su parte D'Alambert, en una extremadamente fina descripción del *templo de la fama literaria*, subraya que el santuario del templo está habitado por los grandes difuntos, que en vida no tuvieron lugar allí; y por algunas pocas personas vivas, las cuales en su mayoría son expulsadas cuando mueren³.

³ Schopenhauer, A. The Essays of Arthur Schopenhauer: The wisdom of life. Online Books.T. Bailey Saunders, M.A.

PRÓLOGO DE MARÍA LOURDES GASILLÓN⁴

Ezequiel Martínez Estrada fue un pensador y un artista apasionado que expresó sus ideas en una producción variada que recorrió diferentes géneros discursivos, si bien sus puntos más fuertes fueron el ensayo –en los que difundía sus opiniones de manera más explícita y crítica– y la narrativa, que reafirmaba sus observaciones, con una técnica metafórica o simbólica. Sus textos indagaron sobre diversos temas, autores y géneros, lo cual acrecentó su competencia cultural alimentada por un autodidactismo ferviente. Este rasgo particular es expresado con claridad por el narrador protagonista de la novela *Bahía Blanca* (2012) de Martín Kohan:

No leí *Radiografía de la Pampa*, que es su biblia, su ensayo más célebre, pero tampoco cualquiera de esos otros muchos libros que escribió y que conozco de oídas; tiene un libro también célebre sobre *Martín Fierro* de Hernández, el poema nacional; un ensayo sobre Sarmiento, el padre del aula; otro sobre Guillermo Enrique Hudson, el ornitólogo trasplantado; otro sobre Cuba, porque estuvo allá y adhirió; otro sobre Paganini, el violinista; otro sobre Buenos Aires; otro sobre el ajedrez. Todos esos libros tiene, y otros más que no recuerdo, y ninguno, pero ninguno, yo lo leí. ¿Cuál de ellos podría interesarme o debería interesarme? Debo confesar que ninguno. Es decir, ninguno por sí mismo, ninguno en particular, ninguno por sí solo, ninguno aisladamente. Pero sí, en cambio, y mucho, el conjunto, el efecto de conjunto. Veo eso en

⁴Profesora en Letras, Magíster en Letras Hispánicas y Doctora en Letras por la Universidad Nacional de Mar del Plata. En esta unidad académica, forma parte del grupo de investigación “Estudios de Teoría Literaria”, dirigido por la Dra. Rosalía Baltar y co-dirigido por la Dra. María Coira. Es ayudante graduada en la cátedra de Semiótica en la carrera del Profesorado y la Licenciatura en Letras de la misma universidad. Su tema de investigación gira en torno de la producción narrativa y ensayística de Ezequiel Martínez Estrada, Luis Franco y Bernardo Kordon. Mail de contacto: mlgasillon@yahoo.com.ar

Martínez Estrada: el arte del cambio de tema. El cambio de tema era su don y a mí es lo único que me importa en el mundo. El arte del cambio de tema, cómo pasar de una cosa a la otra. En eso Martínez Estrada era un genio: hoy, la pampa; mañana, el ajedrez; pasado, Paganini; pasado, Fidel Castro; pasado, Buenos Aires; y así siguiendo, siguiendo, siguiendo (23-24).

En el anterior fragmento observamos esta evidente compulsión por escribir que caracterizó y colocó en un lugar preponderante a Martínez Estrada dentro del campo intelectual argentino y latinoamericano. Intereses variados, temas heterogéneos, producción abundante: de esto da cuenta, entre otros aspectos subjetivos más complejos, el libro de Juan Sebastián Morgado. Sin embargo, ello es sólo el puntapié inicial para la investigación ardua (difícil de sostener y probar sin caer en razonamientos generales no demostrados, aunque aquí se ha logrado con éxito gracias a toda una serie de textos presentados), que se propone realizar el autor –quien también ha incursionado en áreas diferentes del conocimiento: docencia, psicoanálisis, literatura, ajedrez– a partir de nuevos documentos y materiales que no habían sido tenidos en cuenta por la crítica martinezestradiana (por lo menos, no abordados de la manera en la que se hizo en este trabajo).

Morgado demuestra que es un estudioso del reconocido ensayista: ha leído con atención sus textos y los pone en relación; particularmente, no se interesa en los clásicos, los que todos tienen en cuenta, sino que se ha sumergido en aquellos menos conocidos, minúsculos, poco interesantes tal vez para muchos –la *Autopatografía*, los poemas y las cartas–, que no obstante proveen datos iluminadores sobre la subjetividad del escritor santafesino y sus relaciones interpersonales, de los cuales no había mucha evidencia.

Martínez Estrada alimentó una figura del “incomprendido de su época”, la cual implica que los pensadores comprendidos o interpretados con rapidez, en realidad, no logran constituir una obra de renombre. Por esa causa, en sus ensayos más importantes, principalmente, se dirige hacia sus contemporáneos “necios”, que no logran ver ni entender la realidad enferma y dolorosa de nuestro país (González 2007: 169) que a

él mismo también afectó. Era un escritor *contemporáneo, raro*, al decir de Giorgio Agamben (2008), pues perteneció a su tiempo aunque decidió no coincidir ni adaptarse a sus pretensiones, pero precisamente por esa cualidad diferencial fue capaz de comprender los hechos –la oscuridad– de su época.⁵ Es decir, fue un contemporáneo porque en sus ensayos y en algunas ficciones detectó indicios y marcas de su presente que correspondían al pasado y le permitían entender la actualidad, así leyó la historia nacional a partir de la puesta en relación y la interpelación de los tiempos arcaico y presente. En este sentido, tal como sostiene Morgado, ese contexto sociopolítico que se obstinaba en describir y analizar, sumado a las exigencias del esfuerzo físico y mental que implica la escritura de importante envergadura, lo llevaron a un desgaste generalizado que le provocó consecuencias irreparables. Así, Morgado da cuenta de cómo, a partir de las década del '50, la vida del pensador estará marcada por el sufrimiento extremo, el dolor, la enfermedad cutánea, la depresión, la fatiga, las afecciones renales, la debilidad.

Asimismo, el libro que aquí presentamos plantea otro aspecto relevante que influirá y determinará una existencia sombría, angustiante, gris en Martínez Estrada: la separación de sus padres y el reclamo/enjojo con la madre, el “Edipo no resuelto”, el “vacío afectivo”, señala Morgado. En consecuencia, ante la ausencia, la búsqueda de la figura materna en Agustina, con quien formó una “pareja simbiótica” de la que el propio intelectual afirmaba: “Siento que tú eres para mí, además que mi esposa, mi madre, mi esposa, mi hija, mi amiga y mi alegría”. A esta dependencia emocional entre ambos, con vaivenes y conflictos, se agrega el hecho de no poder tener hijos, con lo cual, abonaron con mayor intensidad los “sentimientos de soledad, de infelicidad, de fracaso, de muerte” que Martínez Estrada expresaba en sus textos más íntimos. Más allá de esta infeliz circunstancia, el autor remarca que Agustina fue su principal sostén en lo afectivo pero, sobre todo, en la escritura de una obra tan vasta.

⁵“Ser contemporáneos es, ante todo, una cuestión de valor: pues significa ser capaces no sólo de tener la mirada fija en la oscuridad de la época, sino incluso percibir en esa oscuridad una luz que, dirigida hacia nosotros, se aleja infinitamente” (Agamben 2008).

Celebramos, entonces, la aparición de *La angustia existencial de Martínez Estrada. Una primera aproximación psicoanalítica*, pues provee una mirada renovadora para aproximarse al intelectual, centrada en su mundo psíquico signado por el recurrente sentimiento de angustia que trasladó sin mediación no sólo a sus expresiones artísticas, epistolares, sino también a su piel, a todo su cuerpo.

Capítulo 2 EL TRAUMA MAYOR

El psicoanálisis como ‘detective’ del inconsciente

Muy interesante es la visión del profesor, escritor y crítico de arte Héctor Freire acerca de la relación entre la literatura policial y el psicoanálisis. Veamos:

En la novela de Nicholas Meyer, *Elemental, Dr. Freud...*, se narra el encuentro ‘fantástico’ que entre finales de abril y principios de mayo de 1891 en Viena, tienen el paradigmático detective Sherlock Holmes y el creador del psicoanálisis Sigmund Freud. “Lo más notable es que no solo la pasión por la investigación es lo que estos dos caballeros comparten. Un perplejo Dr. Watson –el inefable narrador de las historias de Holmes– no deja de asombrarse ante la similitud de sus métodos, acerca de lo cual el propio Sherlock, luego de una detallada exposición de Sigmund dirá”: Es notable. ¿Sabe lo que ha hecho? Ha tomado mis métodos (...) y los ha aplicado al interior de la cabeza del hombre⁶.

Desde este punto de vista, podemos establecer una cierta homología entre el método empleado en el policial clásico y el lugar esencial que va asignar Freud, desde las primeras experiencias psicoanalíticas, a la investigación. Incluso, se podría reconsiderar el lugar real que ocupó y que todavía ocupa la investigación en el psicoanálisis. Creo que con esta postura se abren nuevas e enriquecedoras posibilidades de lectura no solo para la literatura sino para otros tipos de discursos considerados “más científicos”. Si leemos a Freud como una novela policial, como un texto de peripecias de las profundidades, ¿no sería él un verdadero detective del inconsciente?

⁶Nicholas Meyer, *Elemental, Dr. Freud...*, Emecé, Buenos Aires 1975.

⁷*El policial y Freud*, Héctor Freire, Colegio de Psicoanalistas Web, 4 de abril de 2013. El autor es profesor en Letras por la UBA, es redactor de la revista *Topía*, integrante del Grupo de Investigación MAGMA, y crítico de arte.

En el caso de Ezequiel, el análisis de la autopatografía, el epistolario, la poesía, sus propios textos y los de sus amigos, permiten avizorar las características de su personalidad y acercarse a la revelación de los recovecos de su inconsciente, y en consecuencia a los orígenes de su potencia intelectual.

La ruptura definitiva del vínculo maternal

Encontrándome escribiendo *Ajedrez e Ideas*⁸, en cierto momento me preguntó Christian Ferrer si conocía un “documento autopatográfico, que él buscaba para incluir en su gran obra *La Amargura Metódica*. Tuve la fortuna de conseguirlo a través del Dr. José Luis Mainetti. Me sorprendió altamente su contenido: consistía en un minucioso relato de los dos primeros años de su enfermedad cutánea, y las tremendas vicisitudes que debió soportar. Por ese motivo pensé en incluirlo completo en mi obra, agregando breves notas al pie para explicar la enorme cantidad de palabras de medicina citadas. Pero cuando abordé este trabajo psicoanalítico me di cuenta que había omitido el siguiente párrafo. Decía:

Una parte muy importante, y sobre todo, muy elemental de la personalidad se relaciona o depende de la piel. Una afección cutánea es siempre una afección psíquica. La piel forma el estrato más profundo, más sepultado, en lo somático de la personalidad. La primera observación es que una afección de la piel predispone a estados de ánimo infantiles. No es solamente la crisis de lágrimas y de sentimentalidad animal, sino los estados de ánimo, despreocupados de lo serio y trascendental para dedicarse a lo fútil y superficial. Superficialidad: esta palabra concuerda con la piel. La piel ejerce un papel importante en la economía del pensamiento y de la sensibilidad. Como la piel pasa a ocupar el primer plano de interés, todo cuanto se relaciona con la vida psíquica y que se vincula al sistema nervioso periférico adquiere predominio inusitado. Particularmente, es una forma de pensar muy semejante a la de la infancia la que cobra inusitada importancia⁹.

⁸ *Martínez Estrada Ajedrez e Ideas*, Juan S. Morgado, Dunken, 2014.

⁹ Autopatografía.

El descubrimiento temprano de la ‘adultez’

La asociación “piel” y “superficialidad” lleva a recuerdos infantiles, y a una forma de pensamiento elemental. ¡Aparece aquí el hecho fundamental en la relación maternal! Todo el siguiente texto es de características freudianas. Continúa:

En mi caso personal, un fenómeno repetido me ha llamado la atención: he recordado hechos de mi primera infancia relacionados con la piel, como si la piel poseyera una curiosa forma de memoria. Una fue mi enfermedad de arestín. Tenía yo tres meses. Recordé yo el lugar donde me llevaban (una habitación cerca de la cocina y del patio, en Villa Casilda) y al médico, que era joven, de bigotito. Sospecho que pretendía seducir o cosa semejante a mi madre. Hoy pienso que lloraba yo no tanto por las molestias del ombliguero ¡como de indignación! Otro recuerdo olvidado es: una cacerola de agua hirviendo que hay sobre un brasero, cae sobre mi pierna. Se me forma una gran ampolla. Asistencia de un médico. La hora del accidente: al caer la tarde. La luz es el fondo más firme de ese recuerdo. Los recuerdos infantiles florecen y pululan¹⁰.

Este pequeño párrafo oculta aspectos profundos, y es fundamental para comprender comportamientos y actitudes posteriores de Martínez Estrada. Se advierte una desorientación en tiempo y espacio: es evidente que a los tres meses no puede recordar a un médico con bigotito, ni indignarse. Puede inferirse que se trata un texto escrito bajo una situación onírica o de cierto delirio, causado por el gran sufrimiento físico y por la medicación inadecuada que le están proporcionando masivamente. Se deduce que habría ocurrido alrededor de los cinco años, y que estaría indignado por la infidelidad de su madre: el agua hirviendo que lo quema podría representar el daño que él le achacaría a su progenitora por ese hecho. Este episodio tan temprano perdura durante toda la existencia de Martínez Estrada: nunca aceptó conciliación alguna con ella, aunque en algún texto poético la mencione¹¹.

¹⁰ Autopatografía, revista *Quirón* n° 2, 1974.

¹¹ A sus hermanos menores los ignoró también, forma de rechazar cualquier “producto” de su madre.

Es curiosa la llamada que coloca aquí Martínez Estrada, con el agregado de este desconcertante texto:

Puede ser porque antes yo no tuve tiempo de recordar lentamente. Me pareció que al tomar por primera vez Terramicina me “infantilicé”; es decir, habría borrado gran parte de lo acontecido en mi vida después de los diez años. Sin que dejara de existir como experiencia. Pero perdía importancia. No era yo un hombre con una personalidad rutinaria hecha por las circunstancias del vivir inevitable, sino un muchacho. De entonces data un fenómeno curioso: la confusión de recuerdos de mi vida y de lecturas hechas en diferentes épocas, sobre todo en la juventud y de libros adecuados a la edad (digamos, de Dickens). El prurito de la piel crea una forma de sensualidad de tipo infantil: gusto de acariciarse y rascarse.

Nuevamente aparece una secuencia onírica, en la que se mezclan los tiempos. Identifica a la Terramicina como una posible causa de su “infantilización”. Volviendo al motivo de la exclusión de este texto en *Ajedrez e Ideas...* ¡fue porque en aquel momento no lo había comprendido! Me desorientaba la superposición de imágenes. Cuando hablaba de “tres meses”, ¿habría querido escribir tres años? Entonces, lo abandoné para analizarlo más adelante. Hoy, dos años después, me queda totalmente claro que fue escrito en condiciones extremas similares a las de una tortura. Podemos deducir que este párrafo se relaciona con la dramática percepción de la ‘deslealtad’ de su madre, y lo vive como una amputación. Estimamos que este episodio acaeció alrededor de sus cinco o seis años. Este detalle coincide con lo que expresa en el poema *Humoresca de la vocación*,¹² en el que aún recuerda a su madre con afecto, indicando que el momento que describe se produjo a los cinco años.

El núcleo de la inhibición del inconsciente

Es curioso que ya en la famosa carta a Victoria Ocampo de fines de 1945 justifique su renuencia a referirse a su autobiografía, diciendo que

¹² Ver texto de este poema en capítulo posterior.

padece “censura de los recuerdos” o incluso se autodenomina “madri-guera de complejos”. Reproducimos significativos fragmentos de ella:

De mis primeros años recuerdo que, como una naturaleza semejante a la mutilación, poseí el triste privilegio de comprender las cosas de la vida con precoz claridad de adulto: la comprensión o el paladeo del amargor de las cosas. Debo confesar que no recuerdo ninguna época en que haya vivido la ingenuidad de la niñez. (...) Si alguna vez tuviera que escribir yo algo sobre psicología no pedagógica, fijaré la pubertad del espíritu muchos años antes de la fisiológica, y procuraré que se vea claro que el hombre emerge en los primeros años o que muy bien puede no emerger jamás, ni en la vejez más fructuosa de la sabiduría. Por mí sé que heredamos en sustancias diferenciadas del padre y la madre, aunque no las mismas facultades, y que el carácter es una fatalidad ancestral. (...) Entre los recuerdos, pues, algunos míos remontan la historia de la familia y la imaginación suele entremezclarse tan subrepticamente en ellos que a veces he pensado si la imaginación no es una extraña forma de memoria ancestral. Los más antiguos recuerdos persisten nítidos y en vano intento localizarlos a mi alrededor. (...) **Soy una madri-guera de complejos, una red subterránea en el que el subconsciente posee sus mapas precisos.** (...) **Mi recuerdo verídico más antiguo data de los primeros meses,** y el que primero me produjo una impresión generadora de mágicas asociaciones, dos caballos blancos que tuvo un pariente, y que se alimentaban de carne. La fábula de los caballos de Reso¹³ nunca me pareció inverosímil. Ejemplo de una de mis censuras: hasta el año 1924 me era imposible evocar el nombre de Leopardi cuando me lo proponía. (...) La lectura de las obras de Freud aclaró el enigma y la ‘censura’ desapareció¹⁴.

Deben destacarse las coincidencias entre parte de este texto de 1945, y el de la Autopatografía de 1951: son notables los rasgos comunes entre ambos.

¹³En la mitología griega, los caballos de Reso, rey de los tracios, eran los mejores, y por eso lo mataron.

¹⁴Poema *Argentina*, San José de la Esquina, 1927. Obra poética, op. cit., pág. 160. Citado en Ferrer, op. cit., pág. 22. Citado en RME-O pág. 13. Citado en *Mensajes*, Nidia Burgos, Interzona 2013, pág. 15.

En una estrofa del poema *San José de la Esquina* vuelve a aparecer el conflicto materno:

Donde yo nació no hay más que una calle
que hasta hace poco llevaba “El Nombre”,
un horno, un chico, algún juego.
¿Y algo más? Una fiesta junto a un río. La gente
alegre, el viento a toda orquesta.
Debió ser una fiesta muy triste aquella fiesta
Pues mi madre se puso a llorar de repente¹⁵.

Aquí Martínez Estrada describe a su madre “llorando de repente”, en una paradójica “fiesta triste”, lo que puede significar que ella se dio cuenta que su pequeño hijo había percibido su “falta”. Respecto a este hecho, es interesante lo que menciona Orgambide: “el temor a perder a Agustina, tan presente en el poema *Sueño*, se une al temor infantil de perder a su madre. Reaparece entonces un recuerdo muy vívido de cuando él tenía ocho años”:

Estaba cuidando unas plantitas que habían sembrado mis manos pequeñas, y de pronto me levanté y me fui corriendo adonde estaba mamá durmiendo la siesta. Me llegué a ella, que despertaba recién, y me puse a llorar con una pena profunda, de hombre maduro. Lloraba porque había comprendido por primera vez que mamá tendría que morir antes que yo, porque era más vieja, y que entonces yo quedaría solito, sin su compañía, que se me apareció tan benigna entonces¹⁶.

¿Por qué subrayamos estas palabras finales? Como recién hemos visto, lo más probable es que el descubrimiento de la “falta” de su madre haya sido a los cinco o seis años. Ezequiel está ahora diciendo que “se me apareció tan benigna entonces”, lo que implicaría que posteriormente dejó de serlo. Deducimos entonces que “dejó de serlo” luego que descubrió la infidelidad, y que ello debe haber ocurrido entonces antes

¹⁵ Christian Ferrer, op. cit., pág. 20. EME-OP, Argentina, *San José de la Esquina*, pág. 161. RME-O, pág. 12.

¹⁶ UPB-O, pág. 45.

del episodio, y no a los ocho años como dice Orgambide. Claro, estas sutilezas en la determinación de los tiempos no permiten precisiones.

Muy significativo es también el párrafo que cita Ferrer, que remite al sentimiento de soledad que se advierte reiteradamente en el epistolario:

Quien de niño trata a sus padres como desconocidos, de hombre concluye por sentirse hijo de sí mismo¹⁷.

En una de sus obras más conocidas, también Orgambide se refirió a este tema, expresando que

... en su vida adulta, casi siempre por medio de la poesía, Martínez Estrada ha evocado su infancia. Muy pocas veces en la conversación personal, en el diálogo amistoso. Más: él mismo confiesa que algunas experiencias infantiles permanecieron durante años ‘negadas’, ‘censuradas’, por su propia conciencia, por su carga conflictiva, traumática¹⁸.

Algunos de los recuerdos de Ezequiel han sido reprimidos, y él lo admite abiertamente. Veamos la estructura psíquica que concibió Freud para explicar este fenómeno:

Si bien Freud describió a lo reprimido como esencialmente formado por impulsos, al tratar de explicar el trabajo de la represión creyó necesario recurrir a los conceptos estructurales: el yo y el superyó. Su concepto de ella se reduce a lo siguiente: a) el agente de la represión es el yo; b) es instigada y mantenida por la presión que el superyó (figura paterna internalizada) ejerce sobre el yo; lo reprimido está formado esencialmente por impulsos libidinosos; y d) surge como un medio de defensa contra impulsos comprendidos en la situación edípica, y son tratados por el yo como ‘culpables’ debido a la presión que ejerce el superyó¹⁹.

Lo que él “olvida” son episodios derivados de su Edipo conflictivo y del desencuentro con su madre.

¹⁷ Christian Ferrer, op. cit., pág. 23.

¹⁸ RME-O, pág. 12, UPB-O, pág. 21.

¹⁹ *Estudio psicoanalítico de la personalidad*, Ronald Fairbairn, Ediciones Hormé 1966, pág. 101.

